

NUESTRO CARISMA EN LA IGLESIA

Carta de G. José Chaminade a P. Bienvenido Noailles

Lettres n° 388. 15 de febrero de 1826

1. PEDRO BIENVENIDO NOAILLES

Cuatro congregaciones religiosas, entre otras, tienen su cuna en Burdeos: la primera es la **Compañía de María Nuestra Señora** fundada en 1607 por Santa Juana de Lestonnac (1556-1640); la segunda, la **Obra de la Misericordia (1801)**, fundada por Teresa Carlota de Lamourous; la tercera es la **Compañía de María (1817)**, fundada G. José Chaminade; y la cuarta, la **Sagrada Familia de Burdeos (1820)**, cuyo fundador presentamos a continuación¹.

Pedro Bienvenido Noailles nace en Burdeos, en 1793, en plena Revolución, crece en una familia numerosa y unida. Es un joven brillante, que triunfa en todo cuanto emprende, y que puede aspirar a una brillante carrera. Pero, llega un momento en el que Dios hace irrupción en su vida y un destino insospechado se abre ante él. La certeza absoluta del amor divino lo llevará, tres años más tarde, al Seminario de Issy, cerca de París. Pocos días antes, una gracia especial de discernimiento y total disponibilidad, le ayuda a romper sus últimas resistencias. En el Seminario vive fielmente la llamada a la santidad que ha recibido desde el bautismo. Se siente atraído por la Sagrada Familia de Nazaret, 'dulce imagen de la Trinidad' y, en el diálogo con Jesús, María y José, va concretando su experiencia de Dios. Poco a poco, descubre los aspectos fundamentales de su identidad cristiana, que se resumen en una frase: "Buscar a Solo Dios en todas las cosas, como Jesús, María y José". Es el núcleo en torno al cual se constituye el carisma de Fundador que recibe de Dios. Un don gratuito de la gracia, con una fuerza y una vitalidad sorprendentes. Pedro Bienvenido la pone al servicio de la Iglesia de su tiempo, tan necesitada de renovación, ofreciendo la imagen de un Dios cercano, '**el rostro familiar' de una Iglesia**, cuyos rasgos reconocemos en las primeras comunidades cristianas.

Fiel a la inspiración divina, concibe el proyecto de una **Asociación, amplia y abierta**, en cuyo seno tendrán cabida **hombres y mujeres de toda condición y con vocaciones diferentes en la Iglesia**: religiosas apostólicas y contemplativas, mujeres consagradas seculares, personas casadas y solteras, jóvenes, sacerdotes... Con un fuerte **compromiso en la evangelización del mundo**, se consagrarán a imitar la vida de la Sagrada Familia. Mediante una profunda unión en su diversidad, los diferentes miembros proclamarán con su vida que "la comunión es posible" y que la Iglesia está llamada a anunciar y a construir la gran Familia de los hijos e hijas de Dios, en Jesucristo.

Ordenado sacerdote el 5 de junio de 1819, en París, el P. Noailles vuelve a Burdeos, donde comienza su ministerio como joven vicario de Santa Eulalia, parroquia a la que pertenece la capilla de la Magdalena, y el mismo Guillermo José Chaminade. Su celo apostólico, su amor a

¹ La nota biográfica que sigue, está tomada, -excepto las alusiones a la relación de Noailles con G. José Chaminade -, de la página web de la "Sagrada Familia de Burdeos" (<http://www.sfb.pcn.net/fundador>).

los pobres, sus cualidades de discernimiento, su profunda experiencia de Dios hacen de él un verdadero pastor. Comienza el Catecismo de Perseverancia, en el que reúne numerosos grupos de jóvenes y de personas adultas. El proyecto de vida que propone a quienes desean participar en su obra es siempre el mismo: vivir imitando las virtudes de la Sagrada Familia, de acuerdo con la vocación, las necesidades y la situación propia. La vasta Asociación, concebida desde el Seminario, se concreta el 20 de mayo de **1820**, cuando, abierto a la voluntad de Dios y animado por su Arzobispo, reúne en comunidad a tres jóvenes que se sienten llamadas a consagrarse al Señor y a responder a las necesidades de su tiempo, en este nuevo camino que se les ofrece. Es la fundación de las **Hermanas de Loreto**. Comienza el largo y doloroso proceso en el que la diminuta semilla se convertirá en un árbol frondoso. En este momento entra en relación con Guillermo José Chaminade y con Teresa de Lamourous. Es invitado a colaborar con las obras de la Congregación de la Inmaculada y con la Misericordia. Además se compromete con los más pobres de la ciudad (barrio de Tondu, inmigrantes, etc...).

Una gracia extraordinaria viene a fortalecer la confianza de la pequeña y pobre comunidad. El 3 de febrero de 1822, durante la bendición con el Santísimo Sacramento en la capilla de las religiosas, el Señor se muestra visiblemente en la custodia, se deja contemplar por toda la asamblea a la que bendice con un gesto de extraordinaria bondad. Este acontecimiento será debidamente confirmado por las autoridades eclesíásticas dado que, los testimonios de los numerosos testigos, son dignos de confianza y sin asomo de contradicción. Es el punto de partida para un rápido desarrollo de la obra del P. Noailles. Las ramas religiosa, laica y sacerdotal se afianzan y se consolidan. En **1823** funda la **Compañía de los Sacerdotes pobres**. Ese mismo año, participa en el retiro de la Compañía de María en la comunidad marianista de San Lorenzo.

En 1826 sufre una crisis sobre su obra, confiando a Guillermo José Chaminade su preocupación, incluso la angustia que sufre, por el futuro de su obra recién nacida. A la carta que le escribió, le contesta Guillermo José con otra, el 15 de febrero de 1826, texto fundamental en el que el fundador expone algunas de las características de la Compañía de María, que valen igualmente para retratar a la Familia marianista, tal como nuestros fundadores la concibieron.

Durante 40 años, en medio de toda clase de vicisitudes, el P. Noailles estará al frente de la Sagrada Familia, como fundador y padre espiritual. Es el tiempo de perfilar y consolidar la obra iniciada, de redactar estatutos y Reglas, de velar cuidadosamente por la formación de los miembros. Su profunda espiritualidad, su sabia dirección y la solidez de sus principios son de un valor inestimable para mantener el rumbo de la Sagrada Familia, en medio de una sociedad inestable y problemática. En una época en que el papel de la mujer carece de relevancia en la sociedad francesa, el P. Noailles sabrá rodearse de mujeres de extraordinaria calidad, laicas y religiosas, a las que confía importantes responsabilidades y que serán sus fieles, prudentes y audaces colaboradoras en todo cuanto emprenda.

A su muerte, el 8 de febrero de 1861, la Sagrada Familia no será la única en llorar su pérdida. Toda una corriente de simpatía, de amistad, de veneración invade la ciudad de Burdeos. Un impresionante cortejo de personas de toda clase y condición acompañó el féretro hasta la Catedral, donde tuvieron lugar las solemnes exequias. A la tristeza de perder un amigo, un padre, un fiel consejero se mezclaba el sentimiento gozoso de descubrir un santo. La fama de santidad que había rodeado al P. Noailles durante su vida, siguió propagándose después de su muerte. El 8 de febrero de 1988, la Iglesia confirmó la santidad de su vida declarándolo Venerable, un primer paso hacia la beatificación.

2. LA CARTA DE RESPUESTA DE G. JOSÉ CHAMINADE AL P. NOAILLES

Burdeos, 15 de febrero de 1826

Mi querido hijo:

He recibido tu larga e interesante carta, aunque sin fecha. No te respondo de mi propia mano, porque estoy en cama con un fuerte catarro; pero la mano de la que me sirvo para contestarte, espero que te agrada igualmente: es la del P. Caillet. Yo lo espero todo de la asistencia del Espíritu Santo y de la protección de la Santísima Virgen. Aunque estoy sin fuerzas, como se trata de la gloria de María, voy a responder a los dos grandes temas de los que trata tu carta: 1°. ¿Las llamadas “religiosas de Loreto”, pueden quedar unidas al Instituto de María (*“Hijas de María”*), dependiendo absolutamente de él, pero sin perder nada: ni su espíritu, ni sus obras, incluso conservando sus Constituciones y su hábito? 2°. ¿La orden de los Sacerdotes, que modestamente llamas “pobres”, y de la que eres el Superior, podría incorporarse a la Compañía de María, formando parte integrante de ella, sin perder nada de su espíritu apostólico que le anima y del que ella desea estar siempre animada? Es decir, ¿podrían ellos, sin alterar las Constituciones de la Compañía de María, dedicarse exclusivamente a la predicación de la palabra de Dios, y a la oración, en una verdadera pobreza o desapropiación total?

No hago releer tu carta, pero pienso que he resumido todas tus preguntas y dificultades en las dos cuestiones que te acabo de resaltar. Te respondo a ambas. Si en mis respuestas no encuentras la solución a las dificultades que me propones, te ruego que me lo digas, pero espero que no sea así.

Primera respuesta, relativa a la unión de las religiosas, llamadas de Loreto, con el Instituto de María (*“Hijas de María”*).

Las religiosas de Loreto pueden estar unidas de forma genérica al instituto de María, y depender de él de tres maneras, conservando su existencia actual tal como ella es o tal como la has concebido en otro momento: quiero decir, sin ninguna obra accesoria que estorbe excesivamente la obra principal, que altere su espíritu, dificulten el progreso que las religiosas deben conseguir en las virtudes de su estado, disminuyan la edificación o el interés de la gente, o impidan la propagación de la obra para la que fueran creadas.

Entonces, digo que pueden estar unidas de tres formas: la primera sería una unión con las Hijas de María, no por fusión sino por incorporación; la segunda, (una unión) a la Misericordia, no por fusión ni propiamente por incorporación, sino solamente por una simple alianza de parecido régimen y gobierno; la tercera, por una dependencia pura y simple del primer Superior de la Compañía de María y de su Consejo.

No explico las dos primeras maneras de unión, porque prefiero sobre todo la tercera; es más simple y me parece más conforme a los deseos de la Providencia. Por la tercera manera, las religiosas de Loreto serían a la Compañía de María lo que es la Misericordia, y ellas disfrutarían al mismo tiempo de todos los favores y todo el interés que podría inspirar una caridad fraternal, sea a las Hijas de María, sea a La Misericordia, sea a todos los religiosos de la Compañía de María. Hablando de la Misericordia, quiero decir al “cuerpo” de la Misericordia, y no a las religiosas directoras de la Misericordia, porque esta institución liga tan fuertemente las directoras a las Hijas de la Misericordia, que no forman juntas mas que un solo cuerpo, de tal manera que no existiría la Misericordia si uno de los dos grupos faltara. Os confieso que hubiera deseado la misma estructura para las religiosas de Loreto, con respecto a su obra principal, las pobres jóvenes cuya inocencia está expuesta al naufragio, a causa de su pobreza, y su falta de formación.

Respuesta a las dificultades relativas a la unión de la orden de los Sacerdotes pobres a la Compañía de María.

Yo creo que la unión propuesta debe entenderse en el sentido de la más grande unión posible, es decir, por fusión, de manera que estos sacerdotes sean verdaderamente miembros de la Compañía de María, verdaderos religiosos Hijos de María, y que no tengan más distinción que su carácter sacerdotal y el grado de perfección al cual son llamados.

¿La Compañía de María puede recibir en su seno sacerdotes que desean llevar una vida enteramente apostólica, trabajar bajo la dirección de la obediencia, al servicio de la salvación del prójimo, en un espíritu completamente desinteresado, en una desapropiación absoluta? Si la Compañía de María tuviera alguna regla que fuera contraria a eso, no dudaría en decir que habría que suprimirla inmediatamente. Esa regla, por muy buena que pareciera, sería completamente contraria al **espíritu principal de la Compañía, que es el de presentar al mundo el espectáculo de un pueblo de santos, y probar por este hecho, que hoy como en tiempos de la iglesia primitiva, el Evangelio puede ser practicado con todo el rigor de su letra y de su espíritu.** Si hay alguna forma diferente, el Espíritu de Dios, sin perjudicar al espíritu evangélico, puede inspirar, y de hecho ha inspirado, según la naturaleza de la época o ha inspirado a las instituciones.

La Compañía de María, se dice, es una compañía “con renta”: cada uno de los miembros es pobre, pero como conjunto son ricos; cada uno en particular no tiene nada en propiedad, pero junto a los demás, sí que posee; como miembro de la Compañía conserva los derechos a los bienes de la misma Compañía. Sin responder directamente a lo que son los bienes que la Compañía tiene como institución, puede o podrá poseer; sin explicar aquí por qué la Compañía como institución puede poseer, ni cual debe ser el uso que ella debe hacer de los bienes adquiridos o por adquirir, **de manera que no sea nunca una institución rica y opulenta, y que pueda siempre aproximarse a la pobreza evangélica;** sin entrar por tanto, en estas explicaciones, inútiles en esta circunstancia, ¿quién impide que tus sacerdotes, no solamente se despojen personalmente de toda propiedad, sino que renuncien para siempre a cualquier derecho del que podrían disfrutar, como miembros de la Compañía, sobre los bienes que esta tiene o pueda tener, y que no reciban nunca nada de la Compañía más que a título de caridad o de limosna? ¿No recibían los apóstoles de la caridad de los fieles aquello que necesitaban para comer o vestirse? ¿Es que acaso recibían todo eso de los judíos o de los idólatras, más que de los cristianos que ellos habían formado? ¿Estos sacerdotes cesarían de ser pobres, y verdaderamente pobres, porque una sociedad de fieles regenerados, contribuya caritativamente a aliviar sus necesidades en la medida que se pueda, sea en medio de sus trabajos, para que sean enteramente independientes de aquellos por quienes trabajan, sea en sus comunidades que dirigen, o bien donde se dedican al estudio y a la oración, sea en sus achaques o enfermedades? Solo tengo que comentar que cualquier miembro de la Compañía, sacerdote o laico, debe ser tratado según el voto de pobreza, incluso en caso de enfermedad. Con mayor razón deberían ser tratados quienes hayan renunciado a todos sus derechos sobre los bienes actuales o futuros de la Compañía.

Pero, **¿la Compañía no es una institución dedicada a la enseñanza? Sí, sin duda, y los apóstoles eran esencialmente un grupo que enseñaba: “Euntes docete omnes gentes, etc”** (Chaminade cita el texto de la Vulgata: “*Id y enseñad a todos los pueblos...*” Mt 28,19; hoy se traduce siempre, siguiendo el texto original griego: “*Id y haced discípulos*”; Sin embargo en el versículo 20 se añade, tanto en el texto griego como el de la Vulgata: “enseñándoles...”). Además, la Compañía de María tiene por cuarto voto el de “enseñanza de la doctrina y las costumbres cristianas”. Se dirá que no se oye tanto hablar de esta enseñanza, como de la enseñanza de conocimientos y ciencias humanas. **Es verdad, la Compañía destina la mayor parte de sus miembros a la enseñanza de conocimientos y ciencias humanas; pero no los dedica a ello más que como medio necesario para la regeneración presente, en todos los estados y todas las condiciones de vida.** ¿Es entonces extraño que la Compañía dedique

especialmente un buen número de personas únicamente a la enseñanza de la religión, a la predicación, a los retiros, a las misiones, y a todos los ejercicios del santo ministerio? **Este es el espíritu de la Compañía**, que como tal, aparece en las aprobaciones que nos han dado tanto el obispo de Burdeos, como otros varios arzobispos y obispos, y **que, por el hecho de de sus diversas instituciones genera una necesidad esencial de misioneros.**

Con esto no estamos diciendo que en la Compañía de María (que es **esencialmente misionera en la universalidad de sus miembros, que trabaja hacia su gran objetivo, el apoyo a la religión, la multiplicación de los cristianos, la propagación de la fe, y que trabaja particularmente por la enseñanza de los conocimientos y las ciencias humanas**), los miembros de ella que no estén dedicados (específicamente) a esta enseñanza (de la religión), deban ser indiferentes y no se interesen por esta enseñanza. **Al contrario, ellos deben**, según las ocasiones que proporcione la Providencia, **mostrar un gran interés en la formación o en el apoyo a casas de este género**; y en los diferentes ejercicios de sus funciones, **atraer a la Compañía las personas idóneas para desempeñar diversos servicios y aquellos que se creyera estén llamados a la vida religiosa.**

En cuanto al **espíritu y la práctica de la pobreza y la desapropiación**, tomado intrínsecamente y en el sentido evangélico, creo haberlo mostrado suficientemente en la Compañía de María, y a decir verdad, **es el gran deseo de mi preocupación, enraizándolo cada vez más en la Compañía de María hasta el fin de mis días.**

Pero me doy cuenta que no he respondido a la dificultad sobre algunas **prácticas exteriores de la pobreza**, que proporcionan a los (que quieren ser) pobres una gran satisfacción, porque les parece que se ve más su pobreza y el menosprecio que hacen de todos sus bienes. Sin examinar intrínsecamente esta satisfacción y mirándola como una acción buena y pura (de intención), ¿cómo no renunciar a ella por la gloria de Dios? ¿Es que la forma va a ser más importante que el fondo? Queriendo adoptar formas que nos permitan atacar a fondo la corrupción social, **¿vamos a elegir algunas que fueron buenas en otro tiempo o en ciertas circunstancias que no son las actuales, y en cambio sacrificar el éxito del proyecto que Dios nos inspira ahora?** En concreto, **la Compañía de María, puede ofrecer a cambio de esa satisfacción (que proporcionan las formas rigoristas de pobreza) una satisfacción mucho mayor y más intrínsecamente religiosa: la de la abnegación de sí y de todo lo de uno**, a la cual los sacerdotes misioneros deben especialmente tender, y que deberán practicar habitualmente.

Me hubiera gustado, mi querido hijo, al terminar esta carta, responder a la confianza que me muestras, dándote algunos consejos. Pero esto lo podré hacer en otra carta o charlando un día contigo.

Me hubiera gustado especialmente haberte hablado de la augusta protectora y Madre de la Compañía, la divina **María**. Tu amor por ella, y la confianza que le muestras, (aviva) el deseo habitual que tienes de formar parte de **su familia**, es decir, de **la Compañía que está tan feliz de llevar su Nombre**, de esta Compañía tan débil y tan imperfecta en la universalidad de sus miembros, y sobre todo en su Superior mayor; pero al (mismo tiempo, esta Compañía) **que se cree tan fuerte y poderosa al llevar el nombre de María**, y se atreve a luchar contra lo que hay (negativamente) de más fuerte y poderoso en este mundo. Ese deseo tuyo, entonces, que has cultivado siempre junto a ella, de llevar una vida verdaderamente religiosa, es para mí la prueba (evidente) de tu vocación. Y si encuentras en tus cohermanos este doble deseo, yo no pondré ningún obstáculo a recibirlos en nombre de mis Hijos y de las Hijas de María. Que ellos no teman de encontrar ningún equívoco, ningún subterfugio; en una palabra, ningún misterio, que pueda cambiar la visión y los sentimientos que el Espíritu de Dios les ha inspirado. Al entrar en la Compañía de María no encontrarán otro cambio que una **dirección** firme y constante hacia el fin que ellos mismos se proponen, un gran número de medios para perfeccionarse en el espíritu de su estado, y para tender mejor al gran objetivo que nos proponemos; mientras que si permanecen solos, corren el gran riesgo de no alcanzar ese fin o de no tender a él más que débil

e imperfectamente. Hazles sentir la fuerza de este antiguo adagio: “*Vis unita fit fortior*” (la unión hace la fuerza). **Hazles comprender más especialmente todavía, que María debe ser glorificada de generación en generación, pero más especialmente en estos últimos siglos, por la protección visible y sensible que ella ofrecerá a la Iglesia y a la institución, que para recibirla, hable constantemente de sus grandezas y de la fuerza de su protección.**

Te abrazo tiernamente, mi querido hijo, en el corazón maternal de María.

Guillermo José Chaminade

3. LOS TEMAS DE LA ESPIRITUALIDAD MARIANISTA PRESENTES EN LA CARTA 388, A PEDRO BIENVENIDO NOAILLES:

Esta importante y significativa carta, situada en la relación y correspondencia entre dos de los fundadores de Burdeos, nos ofrece **pasajes** cargados de convicciones, ideas y sentimientos, que conformarán poco a poco, el **marco doctrinal completo de la espiritualidad chaminadiana**, tal como la conocemos hoy. Debemos tener en cuenta que la carta se escribe cuando han pasado solo diez años de la fundación de las Hijas de María (1816), y nueve de la fundación de la Compañía de María (1817). Estamos pues en un momento claramente “fundacional”, o de la primera expansión, el que va desde el comienzo de las primeras comunidades marianistas (SM en Burdeos, y FMI en Agen), a la muerte de Adela (1828) y la revolución de 1830.

Ese periodo de casi quince años es crucial para la historia de las fundaciones marianistas, porque en él se consolidan vitalmente las raíces del carisma. Después llegará la “década de la crisis” (años 30), pero el carisma, a pesar de las dificultades superará la prueba de fuego de esos años. Eso lo demuestra que sea justamente al acabar esa década crítica, cuando el fundador escriba su carta más trascendental, la “**Carta a los predicadores de ejercicios**” (1839). En ella encontramos ya bien elaborados y situados los temas de nuestra espiritualidad.

La carta 388, a Pedro Bienvenido Noailles, es pues de la época de la primera expansión, pero **refleja que el carisma tiene ya elaborado su lenguaje y sus convicciones**. Es una carta madura, porque Chaminade lleva ya mucho recorrido. Son ya veintiséis años desde que fundó la Congregación seglar, y ha hecho camino como guía de los laicos consagrados y misioneros, compañero y colaborador de fundadores (Lamourous, Adela de Trenquelléon, Noailles, etc), y explorador de una nueva manera de Vida Religiosa en la Iglesia. He aquí los principales temas de nuestra espiritualidad que aparecen en la carta:

3.1 La vida marianista trata de hacer visible el SEGUIMIENTO DE CRISTO, mostrando la ACTUALIDAD DEL EVANGELIO EN EL MUNDO DE CADA ÉPOCA. Y lo hacemos como PUEBLO DE SANTOS.

La primera convicción espiritual la conocemos todos los marianistas pues aparece en una frase famosa de la carta, que hemos oído infinidad de veces: “...*espíritu principal de la Compañía, que es el de presentar al mundo el espectáculo de un pueblo de santos, y probar por este hecho, que hoy como en tiempos de la iglesia primitiva, el Evangelio puede ser practicado con todo el rigor de su letra y de su espíritu*”.

Es importante destacar que la primera nota de nuestra espiritualidad, según la carta es una **apuesta por el Evangelio, y por la radicalidad de su acogida y vivencia**. Esa apuesta es la que movió primeramente a Chaminade a fundar un cuerpo laical consagrado y misionero. Y

luego entendió que sus dos institutos eran netamente misioneros, evangelizadores, como eran los seculares. Con esa visión hemos llegado hasta nuestros días. Los laicos marianistas han dicho:

“Consideramos que nuestra vida, personal y comunitaria, es instrumento preferencial de evangelización, al servicio de la misión de la Iglesia en el mundo. Estamos dispuestos a colaborar en toda acción misionera encaminada a la multiplicación de los cristianos y al desarrollo de un mundo más justo y misericordioso, más libre, solidario y fraterno” (“La misión en Comunidades Laicas marianistas”. Liria-Valencia 1997).

Y las religiosas y religiosos lo expresan así en sus Reglas de vida:

“Nuestra vocación nos introduce en la misión que Jesucristo recibió del Padre y confió a su Iglesia: anunciar la Buena Noticia a todos los hombres” (RVFMI I,64). “Nuestra condición de religiosos nos deja libres para abandonarlo todo y llevar la Buena Noticia hasta los confines de la tierra.” (RVSM 63)

Para que se vea la repercusión que han tenido, **hasta las mismas palabras de Chaminade en esta carta 388, aparecen en las dos Reglas de vida:**

“...mostrar con nuestro testimonio, que hoy como en la primitiva iglesia, se pueden vivir las exigencias del Evangelio.” (RVFMI I,4). “Esperamos dar así testimonio de la presencia de Cristo y mostrar que también hoy se puede vivir el Evangelio con todo el rigor de su letra y de su espíritu” (RVSM 9)

La vivencia del Evangelio transforma a la persona, la hace semejante a Cristo, y por tanto provoca una renovación, el nacimiento de una persona nueva, un pueblo nuevo. **Es ese “nuevo nacimiento” personal y social, esa “iluminación” o regalo de Dios en nuestra vidas lo que llamamos “santidad”.** Es el Espíritu santo actuando en el mundo a través de hombres y mujeres que se dejan mover por él. Y esa “santidad” es “percibida” con claridad por la gente. Como dicen hoy algunos no creyentes, y cito una frase literal de uno de ellos que hablaba este año conmigo: “Yo no creo en Dios, pero sigo creyendo en los santos; sigue conmoviéndome el testimonio de hombres y mujeres creyentes, íntegros y a la vez llenos de amor y trascendencia”. Este testimonio nos debe hacer pensar mucho. Ya dijo el Vaticano II que en la génesis del ateísmo o la no creencia, tienen a veces responsabilidad los mismos creyentes (G.Spes nº 19). **Por eso Chaminade habla de “espectáculo”.** Es que quien se deja mover por Dios hace visible y creíble su luz recibida. Y entonces es luz para el mundo (“Lumen Pentium nº1), “convence” el sentido de su vida, y puede colaborar para abrir el corazón a la escucha y a la fe. Ocurrió en el Burdeos posrevolucionario con el testimonio de la congregación secolar y de los dos institutos religiosos, y sigue ocurriendo hoy.

3.2 La vida marianista combina a la vez la UNIVERSALIDAD DE MEDIOS Y EL OBJETIVO PRIORITARIO DE FORMAR EN LA FE.

Esta “combinación” es típica de nuestra familia. Significa a la vez la **apertura** a la misión universal, la **relativización de los medios**, y el **establecimiento de una prioridad urgente: la evangelización**. Prioridad que define la misma “misión primera” de la Iglesia tal como aparece en las palabras de Cristo en su despedida (Mat 28,19; Mc 16,15). Es la conciencia actual de la propia Iglesia y así quedó escrito en la gran encíclica sobre la evangelización: *“Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres, constituye la misión esencial de la Iglesia” (“Evangelii nuntiandi” nº 14)*. En la carta, Chaminade responde a Noailles, que está preocupado sobre la forma de incorporar a sus sacerdotes, completamente dedicados al ministerio específico, en una Compañía que le parece

estar dedicada exclusivamente a la enseñanza o la educación. La respuesta de Chaminade es contundente:

“Pero, ¿la Compañía no es una institución dedicada a la enseñanza? Sí, sin duda, y los apóstoles eran esencialmente un grupo que enseñaba: “Euntes docete omnes gentes, etc” (“Id y enseñad a todo el mundo...” Mt 28,19). Además, la Compañía de María tiene por cuarto voto el de “enseñanza de la doctrina y las costumbres cristianas”.

Y añade, mostrando el **sentido profundo** de ese **medio** que es la actividad educativa:

“Es verdad, la Compañía destina la mayor parte de sus miembros a la enseñanza de conocimientos y ciencias humanas; pero no los dedica a ello más que como medio necesario para la regeneración presente, en todos los estados y todas las condiciones de vida. ¿Es entonces extraño que la Compañía dedique especialmente un buen número de personas únicamente a la enseñanza de la religión, a la predicación, a los retiros, a las misiones, y a todos los ejercicios del santo ministerio? Este es el espíritu de la Compañía, que como tal aparece en las aprobaciones que nos han dado tanto el obispo de Burdeos, como otros varios arzobispos y obispos, y que, por el hecho de de sus diversas instituciones genera una necesidad esencial de misioneros (...) porque (...) la Compañía de María es esencialmente misionera en la universalidad de sus miembros, (y) trabaja hacia su gran objetivo, el apoyo a la religión, la multiplicación de los cristianos, la propagación de la fe, y que trabaja particularmente por la enseñanza de los conocimientos y las ciencias humanas”.

Esta visión llegará intacta hasta nuestros días porque forma parte de uno de los rasgos de nuestra **espiritualidad misionera, a la vez universal en medios, pero encaminada prioritariamente a la evangelización, que busca hacer nacer la fe y formarla.** Véase si no, este artículo clave de las Reglas de vida de la SM y las FMI:

“Desde los orígenes, entre las actividades de la Congregación, la educación ocupa un lugar escogido, porque tiende a liberar a la persona y la ayuda a desarrollarse en plenitud preparando así los corazones a recibir la Buena Noticia” (RVFMI I,67).

“La educación es para nosotros un medio privilegiado de formar en la fe. Por ella nos proponemos sembrar, cultivar y fortalecer el espíritu cristiano y hacerlo fecundo en los hombres” (RVSM. 74).

Y en las “Características de la educación marianista” se dice:

“La espiritualidad marianista influye en el trabajo de los educadores formados en ella. Así, el espíritu de fe ayuda al profesor a ver en los alumnos personas creadas a imagen y semejanza de Dios; a trabajar para que sean no sólo competentes sino también dignos de confianza. Para los educadores de los colegios marianistas el conocimiento de las materias que enseñan y de las técnicas pedagógicas apropiadas debe completarse con el conocimiento de las dimensiones morales y espirituales de la educación” (nº 14) (...) Una obra educativa marianista trata de formar personas adultas en la fe. Por ello, a la vez que ofrece una concepción del hombre coherente con el Evangelio y presenta explícitamente la persona y el mensaje de Jesucristo, respeta las opciones libres y responsables de sus alumnos. La educación colegial prepara a los jóvenes para asumir responsabilidades tanto en la propia institución escolar como en los demás ámbitos de su vida, de forma que lleguen a ser capaces de dar una respuesta personal, libre y auténtica al mensaje cristiano (nº 24).

3.3 La vida marianista tiene, siendo fiel al **misterio de la encarnación**, corazón de su espiritualidad, un profundo **SENTIDO DE ADAPTACIÓN Y DE SENCILLEZ. La RADICALIDAD DE LO INTERIOR**

Hay que leer la carta con cuidado porque esto está un tanto “escondido”. Pedro Bienvenido Noailles está preocupado porque tiene un grupo de “sacerdotes pobres” que no sabe cómo van a encajar en el cuerpo de la SM, si finalmente se integran en la fundación chaminadiana. Son sacerdotes que quieren vivir con radicalidad la pobreza, y a Chaminade en principio le parece muy bien esa vocación de “visibilizar” la pobreza con formas radicales; y piensa que pueden encajar muy bien en la Compañía:

“¿quién impide que tus sacerdotes, no solamente se despojen personalmente de toda propiedad, sino que renuncien para siempre a cualquier derecho del que pudieran disfrutar, como miembros de la Compañía, sobre los bienes que esta tiene o pueda tener, y que no reciban nunca nada de la Compañía más que a título de caridad o de limosna?”

Incluso este tema le sirve, de pasada, a Chaminade para afirmar que la Compañía debe vivir de verdad la pobreza y la desapropiación material:

“...de manera que (la Compañía) no sea nunca una institución rica y opulenta, y que pueda siempre aproximarse a la pobreza evangélica” (...) En cuanto al espíritu y la práctica de la pobreza y la desapropiación, tomado intrínsecamente y en el sentido evangélico, creo haberlo mostrado suficientemente en la Compañía de María, y a decir verdad, es el gran deseo de mi preocupación, enraizándolo cada vez más en la Compañía de María hasta el fin de mis días.

Pero con todo esto, todavía no hemos llegado al centro de la respuesta de Chaminade. La clave está en que a nuestro fundador no le interesan tanto las “formas” exteriores, e incluso el radicalismo que se mira a sí mismo (la “satisfacción”), sino algo mucho más profundo: la pobreza auténtica está no en el exterior, sino en el interior (“lo esencial es lo interior” dirá en otra ocasión). Lo mejor es volverlo a escuchar, en este pasaje verdaderamente magistral:

“Pero me doy cuenta que no he respondido a la dificultad sobre algunas prácticas exteriores de la pobreza, que proporcionan a los (que quieren ser) pobres una gran satisfacción, porque les parece que se ve más su pobreza y el menosprecio que hacen de todos sus bienes. Sin examinar intrínsecamente esta satisfacción y mirándola como una acción buena y pura (de intención), ¿cómo no renunciar a ella por la gloria de Dios? ¿Es que la forma va a ser más importante que el fondo? Queriendo adoptar formas que nos permitan atacar a fondo la corrupción social, ¿vamos a elegir algunas que fueron buenas en otro tiempo o en ciertas circunstancias que no son las actuales, y en cambio sacrificar el éxito del proyecto que Dios nos inspira ahora? En concreto, la Compañía de María, puede ofrecer a cambio de esa satisfacción (que proporcionan las formas rigoristas de pobreza) una satisfacción mucho mayor y más intrínsecamente religiosa: la de la abnegación de sí y de todo lo de uno, a la cual los sacerdotes misioneros deben especialmente tender, y que deberán practicar habitualmente”.

Esta es la doble enseñanza de Chaminade. Lo verdaderamente importante está primeramente en lo interior, en el fondo, no en las formas; estas pueden ser buenas en ciertos momentos, pero el fondo puede exigir formas distintas cada vez (de hecho esta convicción guiará varias de sus decisiones y estilos en sus fundaciones: “nova bella elegit Dominus”). Y en segundo lugar, hay que buscar, como dirá Ignacio de Loyola, el tener “**un ojo simple**”, (“el ojo de nuestra intención debe ser simple, solamente mirando para lo que soy criado...” Ejercicios 169). A veces **un aparente deseo bueno de radicalidad esconde la “satisfacción”, el mirarse a sí mismo**; y eso ya no es “ojo simple”, ni “salir de su propio amor e interés” (Ejercicios 189), sino precisamente todo lo contrario. Chaminade a Noailles se lo explica con cordialidad y a la vez con firmeza. Chaminade hilaba fino en sentido espiritual...

Este ejemplo de la pobreza vale como muestra de cómo Chaminade entendía el sentido de la adaptación, el constante discernimiento, la búsqueda de lo interior y profundo, la “desapropiación espiritual” que es más difícil que la material. Donde Chaminade buscaba la radicalidad era en esa tarea... *“¡la abnegación de sí y de todo lo de uno!”*. Hay quienes son radicales en la pobreza externa, pero ricos de sí mismos, incapaces de **desprenderse de su yo...**

Esta clave pasa muchas veces desapercibida, y es normal que sea así, puesto que adaptarse y ser sencillo es no hacer ruido y a la vez hacer mucho... Es uno de los rasgos marianistas más hondos y aparentemente “ocultos”. Digo “aparentemente” porque cuando las personas se interrogan sobre lo que han recibido en su vida al asimilar el “espíritu de María”, notan esta transformación. Notan que **lo marianista es una sabiduría del “acercamiento sencillo a la realidad”**. Eso se ha traducido muchas veces como “adaptación”, pero prefiero expresarlo de esa otra manera más afectiva, más evangélica. Más mariana y a la vez evocadora de la forma que tenía Jesús de “acercarse”. Dios en Jesús no se “adaptó” a nosotros, sino que se “encarnó”; como decía él mismo se “aproximó”, se hizo cercano (parábola del buen samaritano). No dio un rodeo. Se acercó tanto que se implicó vitalmente, perdiendo sus privilegios divinos (Flp 1,6-7) y arriesgó y se entregó. Esa fue la apuesta asombrosa de Dios en lo que llamamos “Encarnación”. Ahí estuvo el Padre preguntando y “queriendo” hacer su nueva entrada en el corazón de su creación; ahí estuvo María escuchando, diciendo su sí, guardando en el corazón, abriéndose a la palabra del Hijo e invitando a ello; y ahí estamos nosotros.

3.4 María, un nombre que es señal de identidad y de compromiso

Chaminade lleva ya bastantes años reflexionando sobre el papel de María en la historia de la salvación, y explicitándolo en sus escritos. La fundación de la Congregación de la Inmaculada le ha proporcionado el punto de partida, y la vida religiosa marianista le da el impulso definitivo. No es momento aquí para hacer un resumen de la evolución mariológica del fundador, sino solo para situar el breve pasaje final de la carta a Noailles. Antes de que llegue la “Carta a los predicadores de ejercicios” (24 de agosto de 1839), verdadera síntesis de la espiritualidad mariana de Chaminade, han aparecido elementos cruciales de la misma. Especialmente quedan reflejados en los Retiros fundacionales de 1817 y 1819 (alianza con María; María nos elige, y nosotros la elegimos a Ella; toda gracia nos viene por María; compromiso por proclamar el nombre de María), y en el importante retiro de 1821 sobre el “espíritu del instituto”. En este retiro trata el tema del “espíritu de María”, que identificará con el “espíritu interior” o de fe; este concepto llegará a ser señal identificadora: “el espíritu de la Familia marianista es el espíritu de María”, decimos hoy.

La carta a Noailles, a nivel mariológico, se sitúa pues, en un momento en el que ya están madurados los temas e insistencias, pero todavía no se ha hecho la síntesis o el desarrollo armónico que vendrá a partir de la carta de 1839. Los temas del pasaje son varios: primero el **“nombre de María”**, que para Chaminade resume el misterio de María (por eso elegirá como fiesta de la Compañía el 12 de Septiembre):

*“Me hubiera gustado especialmente haberte hablado de la augusta protectora y Madre de la Compañía, la divina **María**. Tu amor por ella, y la confianza que le muestras, (aviva) el deseo habitual que tienes de formar parte de **su familia**, es decir, de **la Compañía que está tan feliz de llevar su Nombre...**”*

La familia entera, laicos, religiosas y religiosos, **“llevar su nombre”**: son o la congregación de la Inmaculada, o es el “Instituto de María” (primitivamente, “Hijas de María” y “Compañía de María” formaban un solo instituto religioso). Hoy tenemos una evidente conciencia de esta comunión familiar y de denominación: desde la fundación se hablaba de “Familia de María” y hoy decimos **“Familia marianista”**. Es significativo que Noailles también se sienta atraído por

el signo de la familia (en su caso es el modelo de Jesús, José y María), y lo emplee nada menos que en el nombre del instituto que funda, “Sagrada Familia de Burdeos”.

En este llevar el nombre de Ella, **la debilidad humana de lo institucional o personal se siente transfigurada por la fuerza de Ella (que no es otra fuerza más que la de Dios a través de Ella y de su Hijo):**

“...de esta Compañía tan débil y tan imperfecta en la universalidad de sus miembros, y sobre todo en su Superior mayor; pero al (mismo tiempo, esta Compañía) que se cree tan fuerte y poderosa al llevar el nombre de María, y se atreve a luchar contra lo que hay (negativamente) de más fuerte y poderoso en este mundo”.

Este tema de la fuerza o poder de María aparecerá desarrollado en un pasaje conocidísimo de la “Carta a los predicadores de retiros” (1839):

*“Todas las épocas de la Iglesia están marcadas por los combates y los triunfos gloriosos de la augusta María. Desde que el señor estableció la enemistad entre Ella y la serpiente (Gn 3,15), María ha vencido constantemente al mundo y al infierno. La Iglesia nos dice que todas las herejías han tenido que inclinar su frente ante la Santísima Virgen, y poco a poco Ella las ha reducido al silencio de la nada (...). **El poder de María no ha disminuido.** Creemos firmemente que Ella vencerá esta herejía, como todas las demás, porque **Ella es, hoy como siempre, la Mujer por excelencia, la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente.** Jesucristo, al llamarla siempre con ese gran nombre de Mujer, nos enseña que Ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. **A Ella, pues, está reservada en nuestros días una gran victoria, a Ella corresponde la gloria de salvar la fe del naufragio de que está amenazada entre nosotros...**”.*

La fuerza o victoria de María queda simbolizada en la Iglesia desde hace siglos en la **Inmaculada**, icono y afirmación de fe eclesial muy querido por el fundador, que conecta con las imágenes de la **Nueva Eva**, y de la **Mujer** del Apocalipsis (Ap 12). Es una representación que habla tanto de la victoria salvífica de Dios en Ella como en los discípulos. Es por tanto una imagen que habla del Dios Salvador, el Dios Liberador, que “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”. Por eso la carta termina con la alusión al **Magnificat**, canto de agradecimiento a Dios en el que aparece ese recuerdo de la “felicidad María” por haber sido salvada y colmada de gracia:

*“Hazles comprender más especialmente todavía que **María debe ser glorificada de generación en generación, pero más especialmente en estos últimos siglos, por la protección visible y sensible que ella ofrecerá a la Iglesia y a la institución, que para recibirla, hable constantemente de sus grandezas y de la fuerza de su protección**”.*

El cumplimiento de la profecía de María en el Magnificat se realiza por el compromiso nuestro de hablar de Ella, de su protección (de la acción salvadora de Dios en Ella) de generación en generación. Chaminade llegará a resumir este tema final del Magnificat en la carta a Noailles, con la “doxología marianista”: “El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados en todas partes por la Inmaculada Virgen María”.

Conclusión

El epistolario de Guillermo José Chaminade sigue siendo un tesoro de su pensamiento y la oportunidad de escucharle “afectivamente”, en el tú a tú de la relación humana. Es lo verdaderamente original de todo epistolario. Estamos muy acostumbrados a los textos

doctrinales del fundador sacados de textos de retiros o libros de dirección, espiritualidad, etc, pero menos de sus propias cartas. Esta, dirigida a Noailles es un ejemplo magnífico de cercanía, de disponibilidad del fundador, de su espíritu de discernimiento y magisterio, y por supuesto, de expresión de la espiritualidad que él legó a la Familia marianista y a la Iglesia.

© **Mundo Marianista**